

De Lucas... a Chouraqui

EL HÁGASE DE MARÍA



EL HÁGASE DE MARÍA

De Lucas a Chouraqui

Enrique Aguilera (Ed)

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio, de investigación, estudio y sistematización de temas sobre el corazón de la espiritualidad marianista: el misterio de la Encarnación.

La espiritualidad marianista trata siempre de leer la aventura de la fe cristiana, personal y comunitaria, desde la persona de María. El lema “El espíritu de María” está presente en nuestros orígenes como “el espíritu de nuestro Instituto”, tal como decía el fundador en el Retiro de 1821. El espíritu de María es sinónimo de “espíritu de fe, de interioridad, de oración”. Pero ese espíritu “humano” no es sino la respuesta a la asombrosa voluntad de Dios de hacerse carne en nuestras vidas. *El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros* (Jn 1,14). Dios se revela en la propia Humanidad, obra suya. En Jesucristo, Dios entra realmente en nuestra existencia de forma sorprendente como “un hombre cualquiera” (Flp 1,6-7) (y es a la vez el Hijo, engendrado, no creado, como dice la fe de Nicea) para que el Rostro divino, que nadie puede mirar cara a cara sin morir (Ex 33,20) se humanice, se acerque, tome voz, figura, palabra humana. El Padre envía a su Hijo para que descubramos el Amor que sostiene y anima el Universo y que da sentido a nuestras vidas. Y el cumplimiento de ese designio se inicia en una escena decisiva vivida en la intimidad del ser humano: en el encuentro con la joven María de Nazaret, Dios anuncia la entrada de sí mismo en la vida de ella y en nuestra vida, para acogerle como Niño y seguirle como Mesías. Y Ella, es decir nosotros, decimos “Hágase”. Con la Encarnación de Dios comienza el “Evangelio”. Es a Ella a la primera que se le abre el misterio como “la Buena Noticia” según el evangelista Lucas (1,26-38). Nuestra Regla marianista desde las Constituciones primitivas hasta la actual afirman:

«Dios, al llamarnos a ser marianistas, nos invita a seguir de una manera especial a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres. Nuestro fin es llegar a la conformidad con Él y trabajar por la venida de su Reino». (RV SM 2)

«Por la profesión de los consejos evangélicos nos determinamos a seguir a Cristo para llegar a la conformidad con Él, trabajar en la Iglesia por la venida de su Reino y tender juntas a la plenitud de la caridad... María es la respuesta perfecta a las llamadas del Señor Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres (RV FMI I,2 y I,7)

La formulación carismática marianista presenta así el misterio de la encarnación como el corazón de su propia razón de ser y a la vez de su misión. Acompañados por María vivimos nuestra fe como los pasos que nos llevan al seguimiento de Hijo, en comunidad, haciendo que nuestras palabras y nuestras vidas anuncien el Evangelio cada día al mundo.

Este pequeño ensayo se centra en la investigación sobre la palabra “Hágase” de María, y es el resultado de un diálogo sostenido con diversas fuentes (incluida la IA), a la que el editor planteó preguntas, temas y sugerencias de desarrollo para cada capítulo, orientando y revisando sucesivas ampliaciones del discurso. Al mismo tiempo se han incorporado correcciones o matizaciones a lo que las fuentes planteaban. Además, el editor ha añadido capítulos propios, elaborados con sus propias fuentes. Uno de ellos es el específico sobre las fuentes documentales marianistas de nuestros orígenes (cap 8). El criterio fundamental que ha guiado este trabajo ha sido el estudio de la palabra “hágase” pronunciada por María en el Evangelio de Lucas, abordado con rigor filológico desde las lenguas griega, hebrea y latina. En segundo lugar, el editor ha querido que la lengua y la teología del evangelista Lucas —autor de la única escena de la Anunciación, Lc 1,38— se “encuentren” con un filólogo y escriturista singular del siglo XX, el judío André Chouraqui y con su Biblia. Por último, se ha realizado una cata diversa del “hágase” tanto en el conjunto de la Biblia, Chaminade, como en el magisterio y la espiritualidad cristiana”.

1.- EL HÁGASE DE MARÍA EN LA ANUNCIACIÓN (Lc 1,38)

Aceptar un destino que hace evolucionar la historia del mundo es una tarea absolutamente trascendente. Cuando María de Nazaret responde al ángel Gabriel con las palabras que actualmente traducimos como *Hágase en mí según tu palabra*, no está pronunciando una fórmula de resignación pasiva. Al contrario, está firmando una de las declaraciones de libertad, audacia y fe más profundas de la historia humana. Este “Hágase” lo hemos escrito y escuchado durante siglos con el latín (**Fiat**) por la traducción de la *Vulgata*, pero siempre nuestra doble fuente para el estudio de la Sagrada Escritura es el hebreo y el griego, que son las lenguas originales, tanto del AT como del NT.

Para comprender la verdadera magnitud de esta respuesta, necesitamos liberar el texto de las capas de traducción y viajar a dos mundos lingüísticos y espirituales: el griego del Evangelio de Lucas y el arameo-hebreo del Antiguo Testamento y del pueblo de Israel en el siglo de Jesús. La lengua nativa de Jesús y de todos los personajes del Evangelio era el arameo y la primitiva tradición oral en la que se transmitió el mensaje fue esa lengua. Pero cuando comenzó la expansión europea del Evangelio, ya la lengua fue el griego, auténtica lengua “koiné” o común, del imperio romano.

1. El susurro del griego: «Genoito» y la audacia del deseo

En el texto original del Evangelio de Lucas (Lc 1, 38), la respuesta de María quedó registrada así:

γΕΝΟΙΤΟ ΜΟΙ ΚΑΤΑ ΤΟ ΡΗΜΑ ΣΟΥ

(Genoito moi kata to rhema sou)

La clave de bóveda de esta frase es la palabra **γΕΝΟΙΤΟ** (genoito). En el griego antiguo, este verbo (una forma del verbo «guinomai», que significa "llegar a ser" o "hacerse") no está escrito en *modo imperativo* (que indicaría un mandato), ni en *subjuntivo* (que indicaría una mera posibilidad). Está escrito en *modo optativo*.

El *optativo* es un modo verbal esquivo y hermoso que casi ha desaparecido en las lenguas modernas. No expresa una obligación externa ni una sumisión ciega. Expresa un deseo ardiente, una inclinación gozosa del corazón.

Cuando María dice **genoito**, no está diciendo “Bueno, si no queda otra...que así sea”. Está diciendo: «¡Que ocurra!, ¡ansío con todo mi ser que esto se realice en mí!».

Es la diferencia entre someterse a un destino y abrazarlo con pasión. María no es una espectadora pasiva del plan divino; se convierte en co-creadora. Su “sí” es activo, libre y profundamente soberano.

Además, María utiliza la palabra **ρημα** (rhema) para referirse a la “palabra”, en lugar de *logos*. Mientras que *logos* suele referirse al pensamiento o a la palabra estructurada y universal, *rhema* es la palabra viva, el acontecimiento concreto, la promesa pronunciada aquí y ahora. María no se adhiere a una teoría teológica; se entrega a un acontecimiento vivo que va a encarnarse en sus propias entrañas.

2. El eco hebreo: El «Hineni» de los patriarcas y profetas o el arameo “Ha-ana”

Aunque Lucas escribe en griego, el trasfondo espiritual de María es profundamente semítico. María respondió evidentemente en su lengua nativa y coloquial, que era el arameo aunque la lengua “santa” para ella era el hebreo, lengua que escuchaba cuando se proclamaba en la sinagoga la Escritura; y es el Hineni la palabra sagrada que resuena a lo largo de todo el Antiguo Testamento:

Hineni (הִנֵּנִי). Ha-ana (הא אָנא)

Traducido habitualmente como «Aquí estoy» o «Heme aquí», el Hineni hebreo o el Ha-ana arameo, es la respuesta arquetípica de los grandes personajes bíblicos cuando Dios los llama por su nombre en un momento de inflexión crucial:

- Abraham lo dice cuando Dios lo llama en el monte Moria (Génesis 22, 1), justo antes de la prueba más difícil de su vida.
- Moisés lo responde ante la zarza ardiente (Éxodo 3, 4), antes de que se le encomiende liberar a su pueblo.
- Samuel lo susurra en la oscuridad del templo cuando confunde la voz de Dios con la del sacerdote Elí (1 Samuel 3, 4).
- Isaías lo grita con valentía ante el trono divino: Heme aquí, envíame a mí (Isaías 6, 8).

El Hineni hebreo o el Ha-ana arameo no es una simple indicación de presencia física (como decir "presente" en el pase de lista). Es una *disposición existencial*. Significa: «Estoy aquí plenamente, con todo lo que soy, sin reservas, sin condiciones, listo para lo que determines, incluso si aún no conozco el camino».

3. El puente entre dos mundos: María como el «Hineni» hecho carne

Cuando conectamos el Genoito de Lucas con el Hineni del Antiguo Testamento, la figura de María adquiere una estatura monumental.

Los antiguos profetas respondían Hineni y se ponían en marcha para realizar una misión externa: guiar a un pueblo, denunciar una injusticia o ungir a un rey. María, al pronunciar su Hineni a través del Genoito griego, lleva esta entrega a una dimensión completamente nueva y radical.

Ella no solo se ofrece para «hacer» algo por Dios; se ofrece para que Dios «haga» algo en ella. Su disponibilidad no es solo para una misión; es para una «encarnación».

DIMENSIÓN	El Hineni de los Profetas (AT)	El Genoito / Hineni de María (NT)
Naturaleza	Disponibilidad para la acción y la profecía	Disponibilidad para la acogida, la gestación y la vida.
Espacio	El espacio público, la historia exterior de Israel	El espacio sagrado del propio cuerpo y del alma
Actitud	Obediencia ante el mandato del Señor.	Deseo ardiente (optativo) de comunión total con la Palabra

Al decir Hágase en mí según tu palabra, María asume el riesgo total. En el contexto de su época, una joven soltera embarazada corría el riesgo del repudio, la marginación social y, legalmente, la muerte por lapidación. Su "sí" es un acto de valentía política, social y espiritual. Ella se coloca en la herencia de Abraham, Moisés e Isaías, pero los supera a todos porque su respuesta permite que el Creador se someta a las leyes de la creación, haciéndose pequeño y vulnerable en su vientre.

Conclusión: El arte de la disponibilidad activa

La respuesta de María a Dios a través del ángel Gabriel nos invita a redefinir nuestra propia relación con lo inesperado y con lo divino.

Frente a la mentalidad contemporánea, que a menudo confunde la libertad con mantener todas las opciones abiertas indefinidamente sin comprometerse con ninguna, el Genoito-Hineni mariano nos enseña que «la libertad más alta se ejerce en la capacidad de entregarse por completo».

No es una entrega ciega ni sumisa. Es la entrega de quien, habiendo escuchado con atención (la etimología de *obediencia* viene de *ob-audire*, escuchar con atención), decide que su mayor deseo coincide con el deseo de Dios. Es el paso de la resistencia al abandono confiado, sabiendo que perder el control de la propia vida en las manos adecuadas es, paradójicamente, la única manera de encontrarla de verdad.

2.- EL HÁGASE DE JESÚS

Conectar el *Genoito* de María con el «Hágase» de Jesús según Lucas es entrar de lleno en la filigrana más fina de la teología de este autor. El tercer evangelista no escribe escenas aisladas; es un consumado artista literario que traza hilos invisibles para que el lector atento descubra que **el camino del Hijo está perfectamente prefigurado en el camino de la Madre**. En la teología lucana, María no es solo la puerta de entrada de Jesús al mundo; ella es **la primera discípula** y el modelo sobre el cual se edificará la actitud del mismo Cristo ante el Padre.

1. El paralelismo lingüístico: De *Genoito* a *Ginesthō*

El vínculo teológico más deslumbrante que diseña Lucas se revela cuando colocamos los dos textos griegos frente a frente. El puente verbal que utiliza es el verbo **γίνομαι (ginomai)** que significa "llegar a ser", "hacerse" o "cumplirse":

- **María (Lc 1, 38):**

γενοίτο μοι κατά το ρήμα σου
(Genoito moi kata to rhema sou)
"Hágase en mí según tu palabra"

- **Jesús (Lc 22, 42):**

μη το θελημα αλλα το σον γινεσθω
(Me to zelema allá to son gineszo)
"No se haga mi voluntad, sino la tuya- Sino que tu voluntad se haga".

El matiz de los verbos

Mientras que María usa el **optativo** (*genoito*), que connota un deseo ardiente, una apertura gozosa y una sintonía profunda, Jesús en el monte de los Olivos utiliza el **imperativo de tercera persona** (*gineszo*).

El imperativo de Jesús no es un mandato autoritario hacia Dios, sino el decreto de una entrega absoluta en medio de la agonía. Es la consumación práctica del deseo de María. Lo que comenzó como un deseo gozoso de encarnación en Nazaret (*genoito*) se sella como una entrega sacrificial y madura en el huerto (*gineszo*). **La semilla del sí de la madre florece en el sí del hijo.**

2. Getsemaní y Nazaret: Dos huertos, una misma teología

Para Lucas, la historia de la salvación se juega en la actitud del creyente ante la iniciativa divina. Al estructurar su evangelio, el autor establece un paralelismo teológico y geográfico bellísimo entre la escena de la Anunciación y la Oración en el Huerto.

Elemento Teológico	Nazaret (María - Lc 1)	Getsemaní (Jesús - Lc 22)
La irrupción del mensajero	Se presenta el ángel Gabriel para anunciar el plan.	Se le aparece un ángel del cielo para confortarle en su agonía (Lc 22, 43).
La turbación interior	María se <i>turba</i> (diatarasso) ante las palabras del ángel.	Jesús entra en <i>agonía</i> y su sudor es como gotas de sangre (Lc 22, 44).
La pregunta honesta	"¿Cómo será esto...?" (Búsqueda de sentido, no duda).	"Padre, si quieres, pasa de mí este cáliz..." (La humanidad que tiembla).
La entrega final	"Hágase en mí..." (<i>Genoito</i>).	"Hágase tu voluntad..." (<i>Gineszo</i>).

En la mente de Lucas, **Jesús ora como aprendió a orar en casa**. El "hágase" de Jesús en la Pasión no es una novedad improvisada en el último minuto; es el eco de la misma espiritualidad de abandono activo que escuchó y contempló en María desde su infancia en Nazaret.

3. El Espíritu Santo y el "Sello de Lucas"

No podemos entender la teología de Lucas sin su gran protagonista silencioso: **el Espíritu Santo**. Lucas es el evangelista del Espíritu (un tema que continuará expandiendo en el libro de los Hechos de los Apóstoles).

En la Anunciación, el Espíritu " *cubrirá con su sombra*" a María para engendrar la Vida.

En Getsemaní y la Cruz, es el mismo Espíritu el que sostiene a Jesús para entregar su Vida.

Para Lucas, el "hágase" —tanto el de María como el de Jesús— solo es posible bajo la acción del Espíritu. No es un esfuerzo de fuerza, de voluntad humana, sino un espacio de vulnerabilidad donde el ser humano se deja hacer por Dios.

La paradoja lucana: Para reinar, primero hay que servir; para dar vida, primero hay que dejarse desposar por la Palabra. María se proclama "*sierva (doule) del Señor*"; Jesús asume la noche de Getsemaní el papel del Siervo Sufriente que entrega su espíritu.

Al final, Lucas nos regala una teología circular perfecta: el Evangelio se abre con una mujer que dice "Hágase" para que Dios baje a la tierra, y se encamina a su plenitud con un hombre que dice "Hágase" para que la humanidad suba finalmente a Dios.

3.- EL HÁGASE EN LA BIBLIA DE CHOURAQUI

André Chouraqui (1917–2007), fue un judío y exégeta francés-argelino, muy implicado a la vez en estudiar y traducir la Sagrada Escritura, como a entregarse como puente interreligioso entre culturas, entre el judaísmo, el Islam y la fe cristiana. Publica una Biblia muy original (*La Bible*. Cerf. 2019) que es todo un proyecto novedoso: primeramente es el primer judío que publica el Nuevo Testamento completo y en segundo lugar traduce el AT y también el NT, con el deseo de encontrar la lengua original en que fueron escritas ambos “pactos” o “alianzas”. Y llega a afirmar que el Nuevo Testamento no es un libro griego: es un **texto escrito en caracteres griegos (una música)** que custodia **una partitura mental y espiritual enteramente hebrea o aramea** (que no se nos ha conservado: no tenemos las palabras arameas de Jesús cuando hablaba o contaba las parábolas). En el prólogo de su traducción del Nuevo Testamento (a la que titula *Un Pacte Neuf / Un Pacto Nuevo*), Chouraqui explica que su labor es la de un restaurador que busca devolverle la “música originaria” y la “partitura perdida” a unas palabras que el helenismo aplanó.

Cuando leemos el *Genoito* de María (Miryam) y el *Ginesthō* de Jesús (léshoua) bajo la lupa de Chouraqui, la traducción convencional se agrieta para revelar una vibración semítica unificada.

1. La partitura de Miryam (Lucas 1, 38)

En las traducciones tradicionales leemos: “*Que se haga en mí según tu palabra*”. Chouraqui, persiguiendo el sustrato hebreo que Lucas “vierte” al griego, traduce la respuesta de Miryam de esta manera:

«*Voici la servante d'Adonai : qu'il m'advienne selon ta parole!*»
 (“*He aquí la sierva de Adonai: ¡que me advenga según tu palabra!*”)

La música que Chouraqui rescata:

Al traducir el *Genoito* griego por “**qu'il m'advienne**” (**que me advenga / que me acontezca**), Chouraqui huye de la palabra “hacerse”, la cual puede sonar a una imposición estática, a un molde ya fabricado.

1. **El acontecimiento frente a la sumisión:** El verbo *contingere* o *advenir* implica la irrupción de un hecho vivo. Miryam no está pidiendo “asimilarse” pasivamente a un decreto; está pidiendo que el misterio **irumpa en su historia**.
2. **El eco del Hayah:** Para Chouraqui, detrás del *Genoito* de Lucas está el verbo hebreo הִיָּה (**Hayah**), el mismo del “*Hágase la luz*” (*Yehi or*) de Génesis 1. Miryam no está diciendo meramente “acepto”; está participando de la **fuerza creadora de Dios**. Su respuesta es un eco directo de la creación del cosmos. El vientre de Miryam es el nuevo caos primordial donde el *Rûah* (el Viento/Soplo de Dios) revolotea para crear un mundo nuevo.

2. La partitura de léshoua (Lucas 22, 42)

En Getsemaní, donde la mayoría de las Biblias traducen “*No se haga mi voluntad, sino la tuya*”, Chouraqui hace sonar los armónicos hebreos de la sumisión al *Ratzón* (la Voluntad/el Querer divino):

«*Père, si tu veux, fais passer cette coupe loin de moi !*
Pourtant, non pas mon vouloir, mais le tien, qu'il advienne. »
 (“*Padre, si quieres, ¡haz pasar esta copa lejos de mí!*
Sin embargo, no mi querer, sino el tuyo, ¡que advenga!”)

La conexión simétrica:

Aquí es donde la traducción de Chouraqui revela su genialidad simétrica: usa exactamente el mismo verbo (**advenir**) tanto para la Madre como para el Hijo.

Al traducir ambos pasajes con la raíz de *advenir*, Chouraqui desvela la **teología del acontecimiento** propia de Lucas:

- Miryam dice: « **Qu'il m'advienne...** » (que me llegue, que me alcance)
- Léshoua dice: « **Mais le tien [ton vouloir] qu'il advienne.** »

Para Chouraqui, el "querer" (*Ratzón*) de Dios no es una ley fría o un destino ciego al que someterse con resignación estoica. El *Ratzón* es un movimiento dinámico, un fluir. Jesús en Getsemaní no está capitulando ante un castigo divino; está pidiendo, en perfecta sintonía con el deseo original de su madre, que **el querer de Dios acontezca y triunfe**, incluso si el coste es la propia vida.

3. El puente teológico de Lucas según Chouraqui

La teología de Lucas resplandece en esta traducción porque Chouraqui entiende que el evangelista está componiendo un **midrash** (una interpretación viva de las Escrituras hebreas).

Al usar el verbo "*advenir*" en ambos extremos del Evangelio, Chouraqui nos muestra que:

1. **El "sí" es una herencia familiar:** Léshoua utiliza los mismos códigos verbales de Miryam. El lenguaje de la entrega absoluta al Padre lo aprendió Jesús al escuchar la "música" interna de su madre en el hogar de Nazaret.
2. **La encarnación y la redención son el mismo movimiento:** El "¡que me advenga!" de la Anunciación encuentra su simétrico perfecto en el "¡que tu querer advenga!" de la Pasión. El vientre de María y la tierra ensangrentada de Getsemaní son el mismo escenario teológico: el espacio humano que se abre por completo para que Dios habite en él.

Chouraqui logra, mediante este sutil pero imponente juego de palabras, que el texto en español o francés deje de sonar al frío debate filosófico griego sobre la "voluntad" (*thelema*) y la "sustancia", y comience a cantar con la pasión del **Hineni** semítico: la entrega existencial que no teme al abismo porque confía plenamente en la Palabra.

4.- EL HÁGASE DE LUCAS EN HECHOS

Esa "partitura perdida" que André Chouraqui se esmera en descubrir no se agota en las dos escenas de Nazaret y Getsemaní. Para Lucas, el redactor del díptico **Evangelio - Hechos de los Apóstoles**, el "sí" del *Genoito* / *Hinneneni* es el motor que pone en marcha toda la historia de la Iglesia primitiva.

Si aguzamos el oído para escuchar la "música hebrea o aramea" tras el texto griego, descubriremos que tanto en el tercer evangelio como en los Hechos de los Apóstoles resuenan variaciones armónicas de este mismo tema: **la disponibilidad absoluta para que acontezca (*advienne*) lo inesperado de Dios.**

1. El *Hineni* en Hechos de los Apóstoles: La respuesta de los testigos

En el libro de los Hechos, el Espíritu Santo actúa como el viento creador que reconfigura las fronteras de los creyentes. Cuando el Espíritu llama a los discípulos a misiones que desafían su lógica humana, estos responden con el mismo *Hineni* de María.

Lucas registra este diálogo de manera explícita en dos ocasiones fundamentales, utilizando el griego: "*Idou ego*" (ἰδοὺ ἐγώ), la traducción exacta del hebreo *Hineni* ("*Mírame, aquí estoy*").

➤ El *Hineni* de Ananías (Hechos 9, 10)

Cuando el Señor llama a Ananías en una visión, para que vaya a devolverle la vista y bautizar a Saulo de Tarso (el temido perseguidor de la Iglesia), el texto dice:

El Señor le dijo en una visión: «¡Ananías!». Él respondió: **«Aquí estoy, Señor»** (*Idou ego, kyrie / Hineni*).

Para Chouraqui, este es un momento de máxima tensión musical. Ananías tiembla (como María ante Gabriel), argumenta que Saulo es peligroso, pero su respuesta inicial ya ha sellado su destino. Al decir *Hineni*, se despoja de sus miedos para que "advenga" la conversión del mayor apóstol de los gentiles.

➤ El *Hineni* de Cornelio (Hechos 10, 4)

El centurión pagano Cornelio, buscando a Dios a tientas, recibe la visita de un mensajero celestial. Lucas escribe:

Cornelio lo miró con fijeza y, lleno de temor, dijo: **«¿Qué hay, Señor?»** (Ti estin, Kyrie o "*¿Qué quieres de mí, Señor?*" en su dimensión existencial de escucha activa).

2. El "¡Que se haga!" de la comunidad primitiva (Hechos 21, 14)

Hay un pasaje en Hechos que funciona como un eco coral del Getsemaní de Jesús y de la Anunciación de María. Ocurre cuando el apóstol Pablo insiste en subir a Jerusalén, a pesar de que el profeta Ágabo le ha advertido bajo la inspiración del Espíritu que allí será arrestado y encadenado.

Los discípulos, llorando, ruegan a Pablo que no vaya. Pero al ver la determinación del apóstol de entregar su vida, la comunidad capitula con una frase que Lucas extrae directamente de la oración del huerto:

Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: **«Que se haga la voluntad del Señor»**. (*Tou kyriou to thelēma ginesthō*)

Chouraqui lee aquí la culminación de la partitura: la comunidad entera de discípulos aprende a cantar al unísono con Jesús y María. Ya no es solo un individuo el que se ofrece; es **la Iglesia entera la que pronuncia su *Ginesthō / Hágase***, permitiendo que el misterio de la Pascua acontezca en la carne de sus misioneros.

3. El viaje de la palabra: De la Anunciación al fin del mundo

En la teología de Lucas, la palabra de Dios es un agente activo. En la Anunciación, María dice "*que me advenga según tu palabra-suceso*" (*kata to rhema sou*). Para la mentalidad semítica

que Chouraqui rescata, la palabra (*Dabar*) no es un sonido vacío; **es algo que hace lo que dice**.

Esta "palabra que hace cosas" es la gran protagonista de Hechos de los Apóstoles. Lucas cierra varias secciones de su segundo libro con un estribillo teológico muy particular:

- "Y la palabra del Señor crecía y se multiplicaba" (Hechos 12, 24).
- "Así crecía y se difundía con fuerza la palabra del Señor" (Hechos 19, 20).

La teología lucana nos muestra que la palabra (*Dabar* / *Rhema*) que se encarnó en el vientre de María gracias a su *Genoito* es **la misma palabra que ahora corre libre por las calzadas romanas**, derribando fronteras culturales y religiosas a través de los Hechos de los Apóstoles. El "sí" de María liberó una fuerza divina que ya nadie puede encadenar.

5.- EL HÁGASE DE DIOS

Para cerrar este círculo bíblico teológico monumental, debemos viajar al vientre materno de toda la Revelación: el libro del Génesis. Cuando André Chouraqui traduce el *Genoito* de María y el *Ginesthō* de Jesús como un "*¡que advenga!*", lo hace porque su oído semítico está escuchando el estallido cósmico del primer **Hágase** de la historia.

En el texto hebreo del Antiguo Testamento, el "Hágase" de Dios no es un deseo piadoso ni una orden militar; es **fuerza creadora pura (*Dabar*)**. Al analizar el hebreo de la Creación, descubrimos de dónde viene la música que siglos después cantarán María y Jesús.

1. El Big Bang bíblico: *Yehi* (יהי)

En Génesis 1, 3, ante el caos primordial, la oscuridad y el abismo, Dios pronuncia las primeras palabras de la creación:

יְהִי אוֹר וַיְהִי־אוֹר

(¡Léase de derecha a izquierda!: *Yehi or, wa-yehi or*)

Traducción convencional: "Sea la luz, y fue la luz".

Traducción de Chouraqui: "«Lumière soit !» *Et c'est la lumière.*"
("¡Luz sea! Y es la luz").

El secreto del jussivo hebreo

La palabra clave es **יְהִי (*Yehi*)**, que proviene del verbo **הָיָה (*Hayah*)** (ser, estar, suceder, acontecer). Gramaticalmente, es una forma llamada *jussivo*, que expresa una orden, un mandato o un deseo imponente en tercera persona.

Para la mentalidad hebrea, la palabra de Dios (*Dabar*) no es una herramienta para describir la realidad; **es la realidad misma en movimiento**. Dios no "habla de la luz"; Dios *habla la luz*.

En el pensamiento semítico que Chouraqui intenta recuperar, la palabra de Dios tiene consistencia física. El término ***Dabar* (דָּבָר)** significa al mismo tiempo "palabra" y "cosa" o "suceso". Por eso, cuando Dios dice *Yehi*, la palabra rasga la nada y el acontecimiento *adviente* instantáneamente.

2. La simetría perfecta: Del Yehi al Genoito

Cuando los sabios judíos del siglo III a.C. tradujeron el Antiguo Testamento al griego (la versión de la Septuaginta o LXX), se enfrentaron al reto de verter este imponente *Yehi* creador a la lengua de Platón. ¿Qué palabra eligieron en Génesis 1, 3?

γενηθτω φως
(*Genēthētō phōs*) "*Hágase la luz*".

La raíz es exactamente la misma del **γενοίτο** (*genoito*) de María en Lucas cap 1. La diferencia es sutil pero maravillosa: en Génesis se usa el imperativo (*genēthētō*) porque es Dios quien ordena, mientras que María usa el optativo (*genoito*) porque es la criatura que desea y consiente de manera gozosa a esa misma fuerza creadora.

Cuando Lucas escribe la Anunciación, quiere que el lector asocie el vientre de María con el caos del Génesis. Así como el *Rûah* (el Viento/Espíritu de Dios) aleteaba sobre las aguas oscuras en Génesis 1, 2, el ángel le dice a María que el Espíritu Santo " *cubrirá con su sombra*" su ser. El *Genoito* de María es la respuesta humana que permite que el *Yehi* de Dios vuelva a resonar, esta vez no para crear el espacio y el tiempo, sino para crear la **Nueva Creación** en la carne de su Hijo.

3. Resonancias del Hágase en otros textos del AT

Este concepto de la palabra creadora que "hace acontecer", vibra a lo largo de toda la poesía y la profecía de Israel. Dos textos destacan por su precisión hebrea al respecto:

El Salmo 33, 6.9 (La arquitectura de la palabra)

"Por la palabra (Dabar) de Adonai fueron hechos los cielos; por el soplo (Rûah) de su boca, todo su ejército... Porque Él dijo, y así fue; Él mandó, y existió".

En el versículo 9, el hebreo usa la expresión **וַיְהִי (wa-yehi)**, el mismo verbo del Génesis. El salmista insiste en que entre el decir de Dios y el acontecer de la creación no hay distancia, ni tiempo, ni duda.

Isaías 55, 10-11 (La palabra que no vuelve vacía)

Este es quizás el texto que mejor conecta la teología del Génesis con la de Lucas:

*"Así será mi palabra (Dabar) que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que **hará lo que yo quiero**, y será fecunda en aquello para lo que la envié".*

El término para "lo que yo quiero" en hebreo es **חַפְצְתִּי (chafatzti)**, que connota un deseo ardiente, un placer. La palabra de Dios fecunda la historia de la misma manera que la lluvia fecunda la tierra.

La partitura unificada

Al unir todas las piezas de este viaje lingüístico y teológico, la partitura que Chouraqui nos invita a escuchar se vuelve transparente y majestuosa. Hay un único e idéntico hilo conductor que atraviesa la historia de la salvación:

1. **Génesis 1:** Dios dice "**¡Yehi!**" (*¡Que advenga!*) y el cosmos físico llega a ser.

2. **Lucas 1:** El Dios del Génesis vuelve a pronunciar su palabra viva (*Rhema*) sobre una muchacha en Nazaret, y María, consciente de que está ante el Creador, responde sintonizando su propio deseo: "**¡Genoito!**" (*¡Que me advenga según esa misma palabra creadora!*).
3. **Lucas 22:** Jesús, en el huerto de Getsemaní, consume el misterio inclinando su voluntad humana ante el designio del Padre: "**¡Ginesthō!**" (*¡Que tu querer advenga!*).

A través de esta simetría, la teología de Lucas nos revela que el Dios que sostiene las estrellas con el poder de su palabra es el mismo Dios que aguarda con delicadeza el "sí" de una criatura para poder habitar entre nosotros.

6.- EL HÁGASE EN LOS SAPIENCIALES Y SALMOS

Es precisamente en la literatura lírica y sapiencial del Antiguo Testamento donde el *Hágase* divino y el *Hineni* humano encuentran su expresión más poética y destilada. Si el Génesis nos presenta el *Yehi* como un estallido cósmico exterior, los Salmos y los libros Sapienciales (Proverbios, Eclesiástico, Sabiduría) interiorizan esa música, convirtiéndola en ley de vida y en la respiración del creyente.

Bajo la mirada semítica que André Chouraqui rescataba, estos textos cantan la misma sinfonía de la "Palabra-Suceso" (*Dabar*) que *adviene* y se hace carne.

1. El *Hágase* en los Salmos: La música de la creación continua

En los Salmos, el *Hágase* de Dios no es un acontecimiento del pasado remoto; es un acto presente. Dios sigue pronunciando su palabra y el cosmos sigue *aconteciendo*.

El Salmo 147, 15.18: La Palabra que corre veloz

«*Él envía su palabra (Imrah) a la tierra, **su palabra corre veloz...***
Envía su palabra y derrite los hielos; hace soplar su viento (Rûah) y corren las aguas».

- **La resonancia:** Chouraqui insiste en que la palabra de Dios tiene pies y corre por la historia. Este salmo pinta la palabra divina como una fuerza que transforma la naturaleza física (el hielo en agua). Es el antecedente directo de Lucas: la Palabra es enviada a la tierra y, al encontrar el *Genoito* de María, transforma la naturaleza humana.

El Salmo 119, 89: La Palabra plantada en el cielo

«*Para siempre, oh Adonai, **tu palabra está firme en los cielos***».
(Le'olam Adonai, debar-ja nitzab ba-shamayim)

- **La resonancia:** El término *nitzab* significa "plantada", "erguida" o "establecida". El *Hágase* de Dios no se evapora; se queda como una estructura invisible que sostiene el cosmos.

2. El *Hineni* en los Salmos: El "*Hágase*" del corazón humano

Hay un salmo bellísimo que la teología del Nuevo Testamento (específicamente la Carta a los Hebreos 10, 5-7) aplica directamente a Jesús en el momento de entrar al mundo, conectando su encarnación con el espíritu del *Hágase*.

El Salmo 40, 8-9: El rollo del libro

«Entonces dije: **“Aquí estoy” (Hineni)**; en el rollo del libro está escrito de mí; **el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado**, y tu ley está en medio de mi corazón».

- **La música escondida:** En el hebreo, *“el hacer tu voluntad me ha agradado”* utiliza la raíz del deseo y del deleite (*chafatzti*). Este es el equivalente exacto del **optativo griego (Genoito)** de María: no es la sumisión de un esclavo, sino el gozo de quien descubre que su mayor felicidad es que la voluntad de Dios *advenga* en su vida. Jesús y María cantan este salmo encarnándolo.

3. Los Libros Sapienciales: La Sabiduría que dice "Hágase"

En la literatura sapiencial, la gran protagonista es la **Sabiduría (Jojmá / Sophía)**, que aparece personificada como una figura femenina que colabora con Dios en la creación. Ella es el puente perfecto entre el *Yehi* del Génesis y el *Genoito* de María.

Proverbios 8, 30: La artesana del Hágase

La Sabiduría canta su origen al lado del Creador mientras las cosas iban *adviniendo*:

«Yo estaba allí con Él, **como una arquitecta/artesana** (Amon),
y era su delicia todos los días, jugando en su presencia en todo tiempo».

- **La clave teológica:** La Sabiduría es la que da forma al *Yehi* de Dios. En la teología de Lucas y la Patrística, María se convierte en el reflejo histórico de esta Sabiduría creadora: su *Genoito* permite que la Sabiduría misma se teja como un niño en su vientre.

Eclesiástico 24, 8: La Sabiduría busca una tienda

En este bellissimo poema, la Sabiduría busca un lugar donde habitar en la tierra, prefigurando el misterio de la Anunciación:

«Entonces el Creador del universo me dio una orden;
el que me creó me hizo plantar mi tienda y me dijo:
“Habita en Jacob, recibe tu heredad en Israel”».

La partitura lírica

Al leer estos textos, descubrimos que los poetas y sabios de Israel ya intuían que el universo entero subsiste gracias a un diálogo de voluntades. El *Hágase* no es una categoría filosófica fría; es el canto de la creación que responde a su Creador:

[**Salmos**] → El cosmos entero danza al ritmo del "Dabar" (Palabra-Suceso) que corre veloz.
[**Sapienciales**] → La Sabiduría divina busca una "tienda" humana donde encarnar su música.
[**El Salmo 40**] → Anticipa el suspiro de Nazaret y Getsemaní: "¡Hineni! Hacer tu voluntad es mi delicia".

Así, cuando María y Jesús pronuncian sus respectivos "Hágase", no están inventando un lenguaje nuevo: están entonando las estrofas de los Salmos y los Proverbios que aprendieron a rezar y que resonaban en las sinagogas de Galilea.

7.- EL HÁGASE EN LA PATRÍSTICA

Dar el salto a la Patrística (los escritos de los Padres de la Iglesia entre los siglos II y VII) es descubrir cómo aquella "partitura" hebrea y griega que Chouraqui y Lucas nos han dejado, se convierte en el cimiento de la mística y la dogmática cristiana.

Para los Padres de la Iglesia, el *Hágase* de Dios en el Génesis y el *Hágase* de María en el Evangelio no son dos acontecimientos separados: **son el mismo Fiat divino-humano que sostiene y recrea el universo.**

Aquí está una antología de los textos fundamentales donde se desvela esta profunda corriente teológica.

1º. San Ireneo de Lyon (c. 130 - 202): El nudo desatado por la obediencia

Ireneo es el gran teólogo de la **recapitulación**. Para él, la historia de la salvación consiste en que Cristo y María vuelven a recorrer el camino de Adán y Eva, pero a la inversa, sanando la desobediencia original.

«Paralelamente a esto, se encuentra que la virgen María es obediente cuando dice: *"He aquí tu sierva, Señor; hágase en mí según tu palabra"*. Eva, por el contrario, fue desobediente cuando aún era virgen... Así como aquella, por su desobediencia, se convirtió en causa de muerte para sí misma y para todo el género humano, así María, por su obediencia, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano... **El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; lo que la virgen Eva ató por su incredulidad, la virgen María lo desató por su fe**».

— *Contra las Herejías (Adversus Haereses), III, 22, 4*

- **La clave patrística:** Ireneo percibe el *Genoito* de María como una fuerza cósmica activa. El desastre del Edén comenzó con una palabra de desconfianza; la reconstrucción del cosmos (la nueva creación) comienza con el *Fiat* de María.

2º. San Agustín de Hipona (354 - 430): Concebir primero en el corazón

Agustín, con su tremenda agudeza psicológica y espiritual, analiza el orden interior de la respuesta de María. ¿Cómo es posible que una palabra humana aloje al Creador del *Yehi* primordial?

«María creyó, y en ella lo que creyó se hizo realidad. Creamos también nosotros para que lo que se realizó en ella pueda sernos útil también a nosotros... **Concibió Cristo antes en su corazón por la fe, que en su seno por la carne.** [...] Dichosa eres, María, que **por la fe concebiste** al que **por la fe habitó en tu mente antes de nacer en tu vientre**».

— *Sermón 215, 4 / Sermón 293, 1*

- **La clave patrística:** Para Agustín, la palabra de María (*Genoito*) es el resultado de una fecundación espiritual previa. El *Dabar* de Dios se hace espacio en la mente de María antes de hacerse carne en su anatomía. El "Hágase" es la apertura de la puerta del alma.

3º. San Bernardo de Claraval (1090 - 1153): El universo entero contiene la respiración

Aunque Bernardo pertenece técnicamente a la patrística tardía (o teología monástica), su homilía sobre las palabras del ángel es la cumbre dramática de este tema. Describe el abismo de tiempo que media entre la pregunta de Gabriel y el *Genoito* de María como un instante donde toda la creación aguarda con el corazón en un puño.

«Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel está aguardando tu respuesta... También nosotros, oh Señora, infelices condenados a muerte, esperamos esta palabra de piedad... **De tu boca depende la consolación de los miserables, la redención de los cautivos, la liberación de los condenados, la salvación, finalmente, de todos los hijos de Adán.** Da pronto tu respuesta, oh Virgen... Di una palabra y recibe a la Palabra: **pronuncia tu palabra humana y concibe la Palabra divina; emite una palabra fugaz y abraza a la Palabra eterna**».

— *Homilía 4 sobre las excelencias de la Virgen Madre, 8*

- **La clave patrística:** Bernardo unifica magistralmente el *Yehi* del Génesis con el *Genoito* del Evangelio. La primera vez, Dios creó al mundo con una palabra suya sola (*Yehi*); la segunda vez, para *recrear* al mundo, Dios no quiere actuar solo: suspende la historia de la salvación esperando la palabra humana de una muchacha.

4º. San Gregorio de Nisa (c. 335 - 395): El Fiat que expande el alma

Este Padre capadocio conecta de manera asombrosa el "Hágase" divino de la creación con el alma de cada creyente, tomando como modelo el de María.

«Lo que sucedió en María de forma corporal en la plenitud de los tiempos, sucede también de forma espiritual en cada alma que se mantiene pura... **Cuando el alma consiente al designio divino, la Palabra de Dios entra en ella y comienza a "advenir", a tomar forma.** El mismo Dios que dijo "*Hágase la luz*" se inclina sobre el alma que dice "*Hágase en mí*" y genera allí una nueva aurora».

— *Sobre la Virginidad, 2*

El tejido de la Antología

Esta corriente patrística nos demuestra que los Padres leían la Escritura con el mismo oído que Chouraqi pretendía rescatar:

Para la Patrística, en definitiva, el misterio consiste en que el Dios que gobierna el cosmos mediante su soberano *Yehi*, eligió hacerse tan humilde que necesitó el *Genoito* de una virgen para que su propio plan pudiera "advenir" a la tierra.

8.- EL «HÁGASE DE MARÍA» EN G.JOSÉ CHAMINADE: DE LAS NOTAS DE INSTRUCCIÓN AL “CUADERNO D”.

El fundador recorrió un largo camino para meditar, vivir y transmitir el misterio de la Encarnación: Dios eligiendo a María, Ella diciendo sí al plan de Dios y el Hijo haciéndose carne en ella y con el hijo encarnándonos nosotros también en su seno, pues formamos con Cristo un único Cristo. Somos con Él, hijos de María. Es el corazón de su espiritualidad, íntimamente unido al misterio que lo culmina, el de la Redención. Desde la Anunciación hasta la escena de María y el discípulo amado al pie de la cruz, es el camino de la fe cristiana y del carisma marianista.

8.1. La nota de la «Imitación de Cristo» (Cuaderno de Mussidan. EP I, 6)

El texto más primitivo de G.José Chaminade sobre la persona de Jesús y nuestra conformidad con él. Está en el Cuaderno autógrafo de Mussidan, probablemente una carpeta personal donde copió el índice de las Reglas de la Congregación de San Carlos y añadió el Resumen de las Reglas. Este autógrafo de otra mano, es un documento precioso por el que conocemos en qué espíritu fue formado y formó él a su vez. Finalmente añadió varias notas autógrafas sobre las Reglas, una de las cuales es esta. Se adjuntan dos fragmentos:

«1º Imitación que va hasta llegar a formar a Jesucristo en nosotros [*Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros*] (Gál 4,19). ¡Dichoso quien lleva la marca y la vestidura de Jesucristo! (...)

5º Para ser salvado, hay que conformarse a esa imagen. [*Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos*] (Rm 8,29). Debemos, pues, ser los imitadores de un Dios y esto no es decir algo excesivo: [*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos queridos*] (Ef 5,1)».

Esta nota es muy interesante primeramente por el tema de la conformidad con Jesucristo. Y porque conecta con otra, años después, en la que se vuelve a repetir el texto de San Pablo (Gal 4,19). Pero si en esta de Mussidan es el mismo Pablo el que habla, en la del Cuaderno D, nº 19, es la persona de María la que se atribuye estas palabras: «María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a él. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: *Hijitos, a los que doy a luz de nuevo, hasta que se forme Cristo en vosotros* (Gál 4,19)» María, mediación de la encarnación y conformidad con Cristo.

Entre este texto (que podemos situar entre 1780-1790) y los textos de la Congregación de la Inmaculada no conservamos ninguno de tema espiritual. El reciente descubrimiento de las Cartas de los tres hermanos al secretario de la Academia de Arras solo nos transmite 12 cartas suyas de tema científico, de cuando era profesor en el colegio.

8.2. La Congregación de la Inmaculada (Notas de instrucción. EP II y IV)

Son los primeros textos conservados del fundador en los que se habla explícitamente de María y la escena de la Anunciación. Una de las claves de la pedagogía en la Congregación de la Inmaculada de Burdeos fue la instrucción. Hoy diríamos «la formación», una de las grandes preocupaciones de la Iglesia. Hoy asistimos a una floración de lugares y tiempos consagrados a ella. A comienzos del siglo XIX era una novedad en las congregaciones.

La instrucción era uno de los fines de todas las asambleas, generales o particulares, privadas o públicas. Un poco antes de su instalación en la Magdalena, en 1804, el P. Chaminade les recordaba a los congregantes que cuatro años antes, al salir de la Revolución,

se habían fijado como meta «reunir las brasas de una religión que acababa de ser perseguida violentamente». Que poco a poco habían ido elaborando un proyecto más amplio:

Resolvimos entonces formar un centro de edificación, de acudir juntos, como cristianos de profunda vida interior, a prosternarnos públicamente al pie de los altares y retornar cada día a nuestras ocupaciones en el mundo llevándole el ejemplo de una fe sólida y una probidad constante (Verrier, *La Congregación mariana del P. Chaminade*. Vol I)

Para llevar a cabo esta obra que les superaba, recurrieron a la más excelente de todas las criaturas, la Santísima Virgen. Mejor aún, para ser más fuertes, se consagraron a ella.

Y, por último, el tiempo que no estaba consagrado a la oración ni a nuestros deberes, resolvimos emplearlo aquí en nuestra instrucción. (Idem)

Chaminade ha predicado y formado sobre María tocando todos los temas de la mariología tanto desde la Sagrada Escritura como de los padres y los autores contemporáneos. Y todo ello haciendo camino espiritual y misionero, en la formulación del carisma y la espiritualidad marianista: el “espíritu de María”.

Ofrecemos algunos textos de las Instrucciones (Escritos y Palabras, Vols 2 y 4) donde se habla de la escena de la Anunciación. En ellos se relaciona el «Hágase» de María **con su fe como consentimiento a Dios, su sí al hecho de la Encarnación, la colaboración de Ella en este misterio y en los demás de Cristo, su caridad, su humildad, la paz que nos proporciona Dios en Cristo, su maternidad divina, la redención que nos procura Cristo,**

Se suprimen las notas a pie de página de Escritos y Palabras.

116. DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN SUS FUNDAMENTOS

[13] En este discurso hay que probar varias cosas: 1) que María ha colaborado con su caridad a darle al mundo un liberador y considerar esta proposición como principio; probar 2) la consecuencia. Una vez que Dios quiso darnos a Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, ese decreto ya no se cambia. [*Los dones de Dios se dan sin vuelta atrás* (Rom 11,29)].

[1ª PARTE]

Es fácil ver la relación de la consecuencia con el principio. Si Dios suspende la ejecución de sus decretos en lo relacionado con la Encarnación, solo es por un decreto que quiere **que María colabore con su caridad en ese misterio que nos entrega a Jesucristo**; ¿cómo suspendería Dios ese decreto y cómo, después de haber recibido por María el principio universal de la gracia, no recibiríamos también por su mediación las diferentes aplicaciones de todos los estados de la vida cristiana?

Que el misterio de la Encarnación depende del concurso de María es fácil verlo por la historia evangélica... ¡Feliz *fiat*! Pero mirad también el resto de los misterios de la infancia, de la vida y de la muerte de Jesucristo, que dependen de María en su ejecución...

¿Debemos ese *fiat* a la caridad María? Sobre la respuesta *ecce ancilla*, dice san Ambrosio: [*Tú has aceptado la sumisión, tú verás la realización*] ... Pero **¡cuánto le tuvo que costar ese *fiat* a su profunda humildad!** Nuestro orgullo nos impide juzgar la violencia que se hace la verdadera humildad para dejarse ensalzar, etc.

2ª PARTE

Habiendo contribuido tanto la caridad de María a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la gracia, también ella contribuirá por siempre en todas las demás operaciones, que no son sino sus consecuencias. Madre del cuerpo natural de Jesucristo, Madre de su cuerpo místico, Madre de Jesucristo, Madre de los cristianos...

La fecunda caridad de María llega a ser el instrumento general de las operaciones divinas: gracia de vocación, de justificación y de perseverancia.

127. LA ANUNCIACIÓN

[55] [*Que se haga en mí según tu palabra* (Lc 1,38)].

1º Tres cosas absolutamente necesarias para establecer una paz sólida: 1. es preciso un lugar en el que las partes interesadas puedan reunirse con seguridad para concluirla; 2. son necesarios medios que sean aceptados mutuamente para ejecutarla; 3. son necesarias seguridades aceptadas por una parte y otra para mantenerla.

María en este misterio, con sus palabras, *Fiat*, etc. proporciona el lugar, los medios y las seguridades necesarias para concluir, ejecutar y mantener la paz entre Dios y el ser humano. [*Dando la paz por la sangre de su cruz a las criaturas terrestres y a las criaturas celestes* (Col 1,20)].

128. SERMÓN SOBRE LA ANUNCIACIÓN. NOTAS

[59] [*María dijo al ángel: he aquí la esclava (del Señor, que me ocurra según tu palabra)* (Lc 1,38)].

EXORDIO Y DIVISIÓN

Es común sentir de los Padres de la Iglesia que María, sin haber propiamente merecido que el Verbo divino se encarnara, ha podido, sin embargo, servir al cumplimiento de este misterio inefable con su **correspondencia a los designios de Dios**. Porque en el momento en que estaba a punto de cumplirse, ella **se encontraba preparada con los sentimientos interiores y las virtudes** que la hicieron no solo digna sino la más digna y la única digna de ser la Madre del Redentor.

Por eso Dios la había colmado de tantas gracias, etc. Pero ¿cuáles fueron las disposiciones próximas a este misterio, etc.? **San Bernardo dice: [*Agradó a Dios con su virginidad, concibió a Dios con su humildad*].**

Bourdaloue encuentra en su **consentimiento**, *Ecce ancilla*, etc., que concibió por la humildad de su corazón y la pureza de su cuerpo. Nosotros decimos 1. que la conjunción de las virtudes y de los méritos de María, que han vuelto a María tan agradable a los ojos de Dios, tienen como fundamento su humildad; 2. que la gracia o, mejor, la gloria que corona todas las grandezas de María, su maternidad divina, tuvo también el mismo fundamento, su humildad.

1º PUNTO, SUBDIVISIÓN

1. Doctrina que establece que la humildad es el fundamento de todas las virtudes; 2. Aplicación general a distintas virtudes; 3. Aplicación particular a las virtudes de María.

2º PUNTO, SUBDIVISIÓN

La suprema dignidad de Madre de Dios tiene el mismo fundamento. Pero ¡qué excelencia la de la humildad de María para llevar un peso tal de gloria como el de la maternidad divina! 1) humildad unida a la plenitud del mérito; 2) humildad en el colmo del honor.

[60] COMO PRUEBA DEL 1º PUNTO

1º DOCTRINA

[La humildad es el fundamento de la santidad (San Cipriano). **La primera virtud de los cristianos es la humildad** (San Jerónimo). **La humildad es el fundamento y el guardián**

de las virtudes (San Bernardo). San Gregorio la llama tanto *la maestra y la madre* como *la raíz y la fuente de las virtudes*.

2º APLICACIÓN

1. La fe: [*Sometiendo toda inteligencia a servicio bajo la obediencia de Cristo* (2 Cor 10,5)].
2. La esperanza.
3. La caridad de Dios: [*Mi alma exalta al Señor..., porque ha mirado la humildad de su sierva...* (Lc 1,46.48)].
4. El prójimo.
5. La paciencia: [*Soportaré la cólera del Señor porque he pecado* (Miq 7,9)].
6. La paz: [*Y encontraréis (el reposo para vuestras almas)* (Mt 11,29)].
7. Pobreza, castidad, obediencia... Comprendemos actualmente por qué Jesucristo... [*Aprended de mí, (porque soy manso y humilde de corazón)* (Mt 11,29)].

3º APLICACIÓN PARTICULAR. PRUEBAS DEL 2º PUNTO

1. Grandeza de la dignidad de Madre de Dios...
2. Dice san Agustín que es la humildad la que debe ser la primera y esencial disposición ante las comunicaciones divinas. Por lo tanto, si Dios escoge a María como su Madre, etc. En efecto, subraya san Bernardo, **un Dios que estaba a punto él mismo de humillarse hasta el exceso al revestirse de nuestra carne, debía complacerse infinitamente en la humildad**.
3. Primera excelencia de la humildad de María: **humildad unida a la plenitud del mérito**. Se la saluda como *gratia plena*, etc. [Lc 1,28]. Responde: *Ecce ancilla Domini* [Lc 1,38]. Ser humilde en la posesión actual de todos los méritos es un milagro y hacía falta ese milagro para la encarnación.
Segunda excelencia: **humildad en el colmo del honor**. Un ángel: [*He aquí que concebirás* (Lc 1,31)]; responde: [*Heme aquí como sierva del Señor* (Lc 1,38)]. Pero lo que fascina al cielo y acaba por determinar al Verbo de Dios a salir del seno de su Padre para encerrarse en el seno de María... Favores de la comunión en proporción a la humildad... **Mientras que María se humilla ante Dios, el Hijo de Dios se anonada en ella**: [*Se anonadó a sí mismo* (Flp 2,7)].
4. Es, pues, a partir de esa nada divina de donde hemos sido formados nosotros, etc..
[65] [Cuanto más se ha abajado Cristo por mí, tanto más lo quiero (San Bernardo)].
5. Pero avancemos y, para hacernos más útil este misterio, reflexionemos sobre nosotros mismos. Entremos en los sentimientos de Jesucristo y de María: [*Tened en vosotros los mismos sentimientos que animaban a Cristo Jesús* (Flp 2,5)]. De ahí aprendemos la humildad. **Una Madre de Dios humilde, un Dios anonadado, ¡qué lecciones para nosotros! Sin humildad, no hay ni cristianismo ni religión, puesto que sin humildad no habría ni encarnación ni Hombre-Dios.**

163. DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN. SUS FUNDAMENTOS

[29] Dice el Apóstol: *Nadie puede poner otro fundamento que el que ya se ha puesto, es decir, Jesucristo* (1 Cor 3,11).

También es Jesucristo el fundamento sobre el que pretendo apoyar toda nuestra devoción a la Santísima Virgen. Fundamento inmutable que los enemigos de la gloria de María buscarían en vano quebrantar. Jesucristo es hoy, mañana y por todos los siglos; nuestra devoción a María será eterna.

¿Qué censuran de nuestra devoción los enemigos de la gloria de María? ¿Es exaltar en exceso los efectos de esa preciosa devoción? ¿Es desconocer su ejercicio? En este primer discurso respondemos a la primera acusación. Veamos cuáles son los motivos sobre los que se apoya esta devoción.

Esos motivos son innumerables. Los reduzco a dos, considerándolos en su fundamento, que es Jesucristo. Esos dos motivos son las relaciones que María mantiene con los misterios de la Encarnación y de la Redención. Constituirán los apartados de este primer discurso. La primera relación hace de María la Madre de los cristianos y la Cooperadora en su salvación; el segundo hace de ella la Redentora del género humano, sin dañar en nada el precio de la sangre que Jesucristo su Hijo ha ofrecido para rescatarnos...

1^R PUNTO

[Ha hecho cosas grandes por mí el que es poderoso (Lc 1,49)]. ¡Qué grande es la vocación de María, a la que Dios ha predestinado antes de todos los tiempos para dar por medio de ella Jesucristo al mundo! Pero notad, y esta es la base de la enseñanza de esta primera parte, que Dios **no se sirve de ella para este glorioso ministerio como de un simple canal, sino como [30] de un instrumento voluntario** que contribuye a esa gran obra no solo con sus excelentes disposiciones sino también con **un acto de su voluntad: la caridad. Dios suspende la ejecución de sus decretos hasta que María haya consentido. ¡Dichoso Fiat!** ¿Acaso no veis aún que esta parte que María ha desempeñado en el misterio de la Encarnación es el motivo que nos ha hecho recurrir sin cesar a María para toda clase de gracias? **María ha contribuido con su caridad a darle al mundo un liberador**; es el principio. Y he aquí la consecuencia: al haber querido Dios darnos a Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, ese decreto no se cambia ya nunca, pues *los dones de Dios son sin vuelta atrás* (Rom 11,29).

Es verdad y lo será siempre que, habiendo recibido una vez por ella el principio universal de la gracia, recibiremos también por medio de ella las distintas aplicaciones en todos los diferentes estados de la vida cristiana. Puesto que **su caridad contribuyó a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la gracia, también ella intervendrá eternamente en el resto de operaciones que de ella dependen.** Madre del cuerpo natural de Jesucristo,... Madre de su Cuerpo místico,... Madre de Jesucristo,... Madre de los cristianos,... *[Es de sus benditas entrañas de donde ha brotado abundantemente ese espíritu de santo fervor que, habiendo venido primero sobre ella, ha inundado toda la tierra* (San Ambrosio). *María ha recibido tal plenitud de gracia, que ha llegado a una unión muy íntima con el autor de la gracia, y ha merecido recibir en ella a quien está lleno de todas las gracias: el darlo a luz, ha hecho, en cierto modo, fluir la gracia sobre todos los seres humanos* (Santo Tomás de Aquino)].

Esta gracia de Jesucristo produce tres operaciones: nos llama, nos justifica y nos da la perseverancia, etc. La vocación comienza el viaje, la justificación la hace progresar, etc. **La caridad de María está asociada a esas tres acciones.** Gracia de la vocación de los pecadores, figurada en la repentina iluminación del precursor. María colabora en ella... Justificación representada en las bodas de Caná en la persona de los Apóstoles. Fe, su primer principio, su raíz (Jn 2,11, Rom 4,5; cf. CONCILIO DE TRENTO, sesión 6, capítulo 8). Discípulo amado, figura de los discípulos perseverantes [cf. Jn 19,25-27]. Todos dados a María por hijos; su caridad fecunda, instrumento general de las operaciones de la gracia. *[Madre de sus miembros, que somos nosotros: ella, que ha colaborado con su caridad en hacer nacer los fieles en la Iglesia, que son los miembros de Cristo que es la cabeza; sin embargo, corporalmente ella (María) es la madre de la Cabeza* (San Agustín)]. Su caridad fecunda se hace así el instrumento general de las operaciones divinas...

[32] 2º punto

Tenemos una regla para juzgar el dolor, la compasión y los otros afectos del corazón de María: el amor. Pero ¿qué otra regla para su caridad sino el amor mismo del Padre eterno? *[Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo único* [Jn 3,16]. Si **admiramos la caridad de María en el consentimiento, en el Fiat que da al misterio de la Encarnación, ¡cuánto más conmovedora nos debe parecer en aquel otro que da para el cumplimiento del de la Redención!**

Pero ¿cuántas veces ha dado ese consentimiento, desde que tuvo la dicha de ser Madre? Lo renueva, de algún modo, en todos los instantes de su vida. No veis el dolor de María más que en el momento de la Pasión y no prestáis atención a que el sacrificio del

Calvario es solo, tanto para María como para Jesucristo, la consumación de un sacrificio comenzado en la encarnación; en el misterio de la Purificación, san Simeón le anuncia también que una [espada]... María no queda sorprendida por ello.

María ha proporcionado la sangre que se ha derramado por nosotros en la cruz, ha formado el cuerpo adorable de quien ha servido como rescate del género humano, ha producido, de la parte mejor de sí misma, la víctima... alimentarla..., educarla... Desde esta perspectiva, María merecía todo, pero no veríamos en ella el instrumento voluntario de nuestra salvación... **Consentimiento para la Redención:** si el Verbo divino lo ha exigido para tomar un cuerpo, con mayor razón para entregar ese cuerpo a la muerte. También ¡qué sumisión a la profecía de san Simeón al pie de la cruz! [*Estaba dispuesta para inmolar a su Hijo*]. Pero razonemos sobre el misterio de la Redención, como hemos hecho con el de la Encarnación [...].

8.3. Los textos finales de la formulación carismática

EL RETIRO DE 1827 EN SAINT-REMY (EP VI.67).

Somos realmente los Hijos de María.

El domingo 9 de septiembre, el P. Chaminade comienza el retiro para la comunidad. El sr. Juan Chevaux hizo en él sus votos perpetuos el 17 de septiembre de 1827. Este Retiro es muy importante porque se produce cuando la formulación carismática está ya bastante avanzada. El fundador se dispone a iniciar la redacción de las Constituciones, proceso que durará diez años (1829-1839), en el que trabajará mano a mano con Juan Bautista Lalanne y que culmina primero con el texto constitucional provisional de 1829. En esta instrucción del Retiro se observa ya un discurso a la vez mariano y cristológico, con temas cruciales como la “fe del corazón” y la frase de María en Caná (Haced lo que Él os diga). Pero sobre todo se conecta ya el “Hágase” con la encarnación del Verbo... y la afirmación de que al concebir a Jesús y dárnoslo a nosotros, somos concebidos en Ella y nacemos de Ella formando un solo Cristo con Él. Es decir, somos “hijos de María”, hijos en el Hijo. Y ya el broche del discurso está en que se conecta la Anunciación con la escena al pie de la cruz, donde efectivamente Jesús nos hace hijos de María (Ahí tienes a tu madre. Ahí tienes a tu hijo): la maternidad espiritual de María para con nosotros.

1ª INSTRUCCIÓN

Somos realmente los hijos de María. [*¿Que fue concebido por el Espíritu Santo y ha nacido de la Virgen María?* (Símbolo, artículo 3º)].

1º María ha concebido realmente el verdadero cuerpo de Nuestro Señor por obra del Espíritu Santo. También **ha concebido su cuerpo místico**, que es la comunidad de los santos y de todos los fieles.

2º María ha dado a luz realmente a Jesucristo; también ha dado a luz a todos los santos, de tal modo que no hay ningún santo que no haya sido dado a luz a la gracia por María.

3º María ha alimentado, educado y acompañado en sus viajes, sus desgracias e incluso en la muerte **al Hijo de Dios**. María también ha alimentado, fortalecido, protegido y acompañado en sus penas y trabajos **a todos los santos**.

1º Es el Espíritu Santo quien ha comenzado en María la vida de Jesucristo: [*Que fue concebido, etc.*]. Es el bautismo y la fe lo que hacen comenzar en nosotros la vida de Jesucristo y es así como somos concebidos por el Espíritu Santo. El profeta Isaías había anunciado este asombroso prodigio: [*Un Virgen concebirá [y dará a luz a un niño]* (Is 7,14)]. Enmanuel, es decir, Dios con nosotros. La Santísima Virgen no es, por lo tanto, un instrumento pasivo del que Dios se ha servido para darle al mundo a su Hijo. No es un simple canal, sino Madre de Dios: [*concebirá*]. **Es de su consentimiento de lo que dependía el gran misterio de la Encarnación. El Hijo de Dios no se ha encarnado sino cuando ella ha dicho: [*Hágase en mí, etc.*].**

2º Cuando Jesús le dice a su discípulo amado: [*Ahí tienes a tu Madre*], María era ya su madre, ya lo había engendrado. No se nos indica el nombre propio del discípulo, porque **él representaba a todos los seres humanos**. Por lo tanto, **la Santísima Virgen no es nuestra Madre solamente porque nos ha adoptado** como sus hijos, **sino** que es, con toda la fuerza del término, nuestra Madre, porque **nos ha dado a luz espiritualmente, como dio a luz realmente a Jesucristo (...)**

3º Es en el seno de María donde nacen los frutos en abundancia (Cant 7,2). [*¡Que hermosa y resplandeciente es la generación casta* (Sab 4,1). *Libro de la generación de Jesucristo* (Mt 1,1)]. Tenemos la vida en Jesucristo, pero es por María por la que se nos ha comunicado esa vida. Ella es como el cuello en el cuerpo entre Jesucristo y sus miembros.

NOTAS DE CONFERENCIAS DEL B. P. CHAMINADE (EP VII, 35)

El 19 de marzo de 1843 los novicios de San Lorenzo se trasladaron de San Lorenzo a una nueva propiedad, la de Santa Ana, más cercana a la Magdalena. El Buen Padre continuó en este nuevo lugar la formación de ellos. Gracias a su secretario, el sr. Bonnefous, tenemos una relación casi literal de las treinta y cuatro conferencias que el Fundador dio en el noviciado de Santa Ana entre el 4 de mayo y el 27 de agosto de 1843.

CONFERENCIA DEL BUEN PADRE, EL 6 DE AGOSTO DE 1843 POR LA MAÑANA

[*Y de nuevo dice (Dios sobre Cristo): que lo adoren los ángeles* (Heb 1,6)].- La primera vez que Dios ordenó a los ángeles adorarlo, fue cuando N. S. se formó en el seno de su Santísima Madre. ¿Por qué se dice: por segunda vez, [*de nuevo*]? La segunda vez supone la primera. Algunos teólogos piensan que Dios ordenó una primera vez a los ángeles adorar al Verbo encarnado y que fue la prueba a la que los sometió y fue entonces cuando los ángeles malos se rebelaron, a ejemplo de Lucifer, que rechazó adorar a un hombre Dios, por encontrar mal que el hijo de Dios no prefiriera unirse a la naturaleza angélica y no a la naturaleza humana. **Cuando se consumó el misterio de la encarnación, en el momento de la Anunciación (cuando la Santísima Virgen aceptó con estas palabras: [*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,38)], inmediatamente el Verbo se hizo carne)**, apenas el Verbo divino se unió a la Santa humanidad de J. C., fue cuando los ángeles recibieron la orden de adorarlo.

Estas palabras: adorarás al Señor tu Dios, caen especialmente sobre J.-C. y sobre J.-C. resucitado.- J.-C. es [*el Dios del corazón* (Sal 72,26)], dice David.

EL «CUADERNO D» (EP VII, 18-25)

Este cuaderno de trabajo del fundador ha estado cincuenta años “escondido” (1850-1901). Hasta que Simler y Klobb emprendieron la tarea de estudiarlos y catalogarlos. Está publicado íntegro en “Escritos y Palabras” (Vol VII, nn.18-25). Es un sencillo cuaderno con textos borradores, que ha adquirido desde entonces una importancia crucial, porque en él se refleja cómo se va formulando el carisma, de formas diferentes, en variantes, que nos ayudan mucho hoy a profundizar en él. El mismo Klobb lo conoce y utiliza textos, tal como aparecen en «El Espíritu de nuestra fundación» (1910). Esos textos borradores estaban al servicio de la redacción de las Constituciones definitivas (1839) y a la vez, de la redacción de un Manual de dirección para los formadores (manual que no hemos conservado completo y no sabemos si se llegó a publicar). Textos provisionales más elaborados de este manual los podemos encontrar en dos documentos muy importantes: “Dirección de la Compañía de María por los caminos de la salvación” (EP VI,76) y “Manual de dirección en la vida y en las virtudes religiosas en la Compañía de María” (EP VI, 83).

El Cuaderno D no tiene ninguna alusión a la Anunciación y el “Hágase” de María, porque ya la palabra definitiva es la de la concepción y el nacimiento de Jesucristo en el seno de María y a la vez nuestra propia concepción y nacimiento espiritual de María junto a Jesús. El

Cuaderno D va a establecer en las Constituciones la frase definitiva: *La perfección cristiana, fin primero que la Compañía se propone, consiste esencialmente en la más exacta conformidad posible con Jesucristo, Dios hecho hombre, para servir de modelo a los hombres* (art 4); La Compañía no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre lo indica, no deroga esta verdad: [*María, de la que nació Jesús*]; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus trabajos, a todos sus dolores y a todos sus misterios (art 5). A continuación tres textos del Cuaderno D:

«Una persona realmente cristiana no puede ni debe vivir más que de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras y de todas sus acciones. Jesucristo fue concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo. Jesucristo nació del seno virginal de María. **Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María Virgen. El bautismo y la fe hacen que empiece en nosotros la vida de Jesucristo. Por eso, somos como concebidos por obra del Espíritu Santo. Pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.** Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María. También **nosotros debemos formarnos a semejanza de Jesucristo en el seno de María**, conformar nuestra conducta con su conducta, nuestras inclinaciones con sus inclinaciones, nuestra vida con su vida. Todo lo que María lleva en su seno, o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. **María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas** como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, **nos dé a luz como a él. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: Hijitos, a los que doy a luz de nuevo, hasta que se forme Cristo en vosotros** (Gál 4,19).

(«La Compañía de María, considerada como orden religiosa», *Cuaderno D*; EP VII, nº 19).

«María fue la primera que fue concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, **María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y desde ese momento fue asociada a todos sus misterios**, tanto en lo que tienen de exterior como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese lo más perfecta posible, o más bien, para que hubiese entre ellos toda la uniformidad posible. Así pues, **Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María. Tu seno es un montón de trigo** (Cant 7,3). La fe en que el Hijo de Dios se hacía hombre fue para María, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo sembrado en su alma, que le hizo concebir, por la operación del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados»

(«Principios de Dirección», *Cuaderno D*; EP VII, n.23).

«Jesús es verdaderamente el Hijo de María: ex qua natus est Jesús (cf. Mt I,16). Nadie podrá salvarse más que teniendo una gran conformidad con Jesucristo. Dios no predestina a nadie sino para ser conforme a Jesucristo»

(«Resumen de los Principios de Dirección», *Cuaderno D*; EP VII, n.25).

9.- EL HÁGASE DE MARÍA EN EL MAGISTERIO Y LA ESPIRITUALIDAD

Para redondear este trabajo sobre el *Hágase*, existe un capítulo definitivo que no pertenece ya a la exégesis del texto ni a la antigüedad patristica, sino a la **maduración mística y magisterial** de los últimos siglos.

Cuando los teólogos contemporáneos y los grandes místicos de la Edad Moderna releen el *Genoito* mariano bajo la luz de la experiencia interior, descubren que el "sí" de Nazaret no fue un acto puntual, sino un **estado permanente del alma** que inauguró una forma completamente nueva de relacionarse con la Trinidad.

1. El Magisterio Moderno:

a) Vaticano II. La libertad total en la *Lumen Gentium*

El Concilio Vaticano II (1962–1965) operó un giro copernicano en la mariología al situar a María no de forma aislada, sino en el corazón mismo de la Iglesia. En la constitución dogmática *Lumen Gentium*, el Magisterio recurre a la fuerza del texto lucano para disipar definitivamente cualquier sospecha de pasividad en el *Hágase*.

«Así María, hija de Adán, al aceptar la palabra divina, fue hecha madre de Jesús e, inclinándose con todo su corazón y **sin la traba de pecado alguno ante la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente a sí misma** [...] a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él». — *Lumen Gentium*, n. 56.

El Concilio subraya que el *Genoito* es el acto supremo de la **libertad humana sanada**. Al estar libre de la curvatura sobre sí mismo que produce el pecado original, el ser humano no ve el querer de Dios como una amenaza a su autonomía, sino como su plenitud. El Magisterio lee el *Hágase* como una consagración total de las facultades: voluntad, cuerpo e historia.

La senda que abrió el Vaticano II

Rastrear el *Hágase* en el magisterio pontificio posterior al Vaticano II es asistir a la maduración de lo que Hans Urs von Balthasar llamó el "principio mariano". Los papas contemporáneos han recogido la partitura exegética del *Genoito* y la han traducido en claves antropológicas, existenciales y pastorales para el mundo moderno.

Este es el recorrido del *Hágase* de María a través de los últimos cuatro pontificados.

b) Pablo VI: El *Fiat* como opción consciente y libre (*Marialis cultus*, 1974)

En su exhortación apostólica *Marialis cultus*, Pablo VI se propone actualizar el culto a la Virgen, despojándolo de sentimentalismos estériles y presentándola como un modelo con el que el hombre contemporáneo pueda identificarse.

Al detenerse en la Anunciación, Pablo VI realiza una lectura profundamente moderna del *Hágase*, presentándolo como la cumbre de la libertad humana:

«María, en el cumplimiento de la voluntad del Señor, **no fue una mujer pasivamente sumisa o de una religiosidad alienante**, sino la mujer que no dudó en proclamar que Dios exalta a los humildes y derriba a los poderosos de sus tronos... Una opción consciente, en la que la ciencia de la fe nos descubre no una sumisión ciega, sino **el acto supremo de una libertad responsable**». — *Marialis cultus*, n. 37

- **La clave magisterial:** Pablo VI sintoniza con el *Genoito* activo del texto griego. El *Hágase* no es una capitulación; es una "opción consciente" y una decisión valiente que cambia el rumbo de la historia.

c) Juan Pablo II: El *Fiat* como la noche de la fe (*Redemptoris Mater*, 1987)

Juan Pablo II dedicó a María toda una encíclica, *Redemptoris Mater*, donde elabora una teología del *Hágase* basada en el camino interior de la Virgen. Para el papa polaco, el *Fiat* no fue un momento de claridad absoluta, sino el inicio de un largo y oscuro peregrinaje.

«En la Anunciación, María ha pronunciado su *Fiat*: ella ha creído... Este *Fiat* de María — "hágase en mí según tu palabra"— significa **el abandono total en Dios, sin condiciones**. [...] A través de este abandono, María se sumerge en la "obediencia de la fe". [...] Caminar por la fe significa para María **avanzar por una especie de "noche de la fe"**». — *Redemptoris Mater*, n. 14. 17

- **La clave magisterial:** Juan Pablo II conecta el *Hágase* de Nazaret directamente con el del Calvario. Sostiene que el *Fiat* inicial tuvo que ser pronunciado de nuevo en cada misterio doloroso de la vida de Jesús, alcanzando su madurez al pie de la Cruz, donde la palabra de la Madre se une al sacrificio del Hijo en la más densa oscuridad.

d) Benedicto XVI: El *Fiat* como la sinfonía de la voluntad (*Verbum Domini* y homilías)

Aunque Benedicto XVI no escribió una encíclica exclusivamente mariana, su magisterio está impregnado de una agudeza exegética deslumbrante sobre el *Hágase*. En su exhortación apostólica *Verbum Domini* (2010), analiza la respuesta de María desde la ontología de la Palabra:

«La Palabra divina, en efecto, se introduce en el tiempo... María es la que acepta la Palabra divina en sí misma. Su respuesta al ángel es la concentración de toda la actitud creyente: **"Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"**. [...] La voluntad humana se une a la voluntad divina sin ser anulada, sino **siendo asumida en una sinfonía de voluntades**». — *Verbum Domini*, n. 27

Y en su homilía en Loreto (2012), Joseph Ratzinger añade una pincelada bellísima que evoca el *Hayah* hebreo:

«El *Fiat* de María es una puerta que se abre a Dios... Dios pide el consentimiento del ser humano. **El "Hágase" de María es el espacio donde la libertad de Dios y la libertad del hombre se besan**. Dios no violenta, busca la acogida libre del corazón».

e) Francisco: El *Fiat* de la audacia y el compromiso (Homilías y JMJ)

El papa Francisco no ha promulgado una encíclica o exhortación estrictamente mariana, pero su magisterio gestual y homilético ofrece aproximaciones sumamente sugerentes. Fiel a su estilo pastoral, Francisco traduce el *Hágase* a la categoría de **acción, riesgo y juventud**.

En la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá (2019), cuyo lema fue precisamente el *Fiat* de Lucas (*"He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra"*), Francisco ofreció una de sus reflexiones más potentes:

«María no compró un seguro de vida. **María se la jugó, y por eso es fuerte, por eso es la "influencer" de Dios**. El *Fiat* no fue un "bueno, vamos a ver qué pasa". Fue algo más: **fue el "sí" de quien quiere comprometerse y arriesgarse**, de quien quiere apostar todo, sin más

seguridad que la certeza de saber que es portadora de una promesa». — *Vigilia con los jóvenes, JMJ Panamá (26 de enero de 2019)*

En sus homilías en Santa Marta, Francisco ha solido insistir en otra dimensión del *Hágase*: **el realismo diario**. Para él, decir *Hágase* significa "abrazar la vida como viene", con sus contrariedades y sorpresas, permitiendo que Dios haga su obra en medio de nuestra fragilidad.

El coro postconciliar

Al mirar el magisterio en su conjunto, descubrimos que los cuatro papas han continuado escribiendo sobre la misma partitura, añadiendo los acentos necesarios para cada época:

[Pablo VI] → El Fiat es LIBERTAD Y COMPROMISO SOCIAL.

[Juan Pablo II] → El Fiat es FIDELIDAD EN LA NOCHE DE LA FE.

[Benedicto XVI] → El Fiat es SINFONÍA ENTRE RAZÓN, VOLUNTAD Y PALABRA.

[Francisco] → El Fiat es AUDACIA, RIESGO Y REALISMO COTIDIANO.

2. La Escuela Francesa de Espiritualidad: El estado de "Adhesión"

En los siglos XVII y XVIII, autores como el **Cardenal Pierre de Bérulle** y **San Juan Eudes** profundizaron en la psicología mística del *Hágase*. Para ellos, el *Genoito* de María no duró un instante; se convirtió en un "estado" permanente.

Bérulle acuñó el concepto místico de la "**adhesión**". Sostenía que al decir "*Hágase en mí según tu palabra*", el alma de María quedó en una actitud de pura referencia al Hijo. María ya no se pertenece; es un espacio expropiado por el misterio.

«El *Fiat* de la Virgen es el eco creado de la eterna generación del Verbo. En el instante en que ella lo pronuncia, su alma no solo realiza un acto de virtud, sino que entra en un estado permanente de capacidad de Dios. Toda la vida posterior de María es la prolongación de ese único e ininterrumpido *Fiat*». — Pierre de Bérulle, *Opúsculos Píos*

3. San Juan de la Cruz: El *Fiat* como Matrimonio Espiritual

El gran místico y reformador del Carmelo, en su *Cántico Espiritual*, ofrece una clave sublime para entender el *Genoito* desde la mística de la unión. Aunque Juan de la Cruz aplica el proceso al alma que llega a la cumbre de la vida espiritual, toma como arquetipo absoluto el momento de la Anunciación.

Para Juan de la Cruz, el *Hágase* de María es el **consentimiento nupcial por excelencia**. Dios no violenta la naturaleza humana; pide su mano. El *Genoito* es el momento en que la humanidad, representada en la finura espiritual de una joven nazarena, acepta desposarse con la Divinidad.

En las *Proposiciones de amor*, la teología sanjuanista nos recuerda que cuando el alma está perfectamente purificada, su voluntad y la voluntad de Dios se funden en una sola, de tal manera que el "Hágase" del alma y el "Hágase" de Dios son el mismo suspiro amoroso.

4. Hans Urs von Balthasar: La "Espiritualidad del Fiat" y la *Ancilaridad*

En el siglo XX, el teólogo suizo Hans Urs von Balthasar convirtió el *Fiat* de María en el pilar de su teología estética y eclesial. Balthasar acuñó el término "**Principio Mariano**" de la

Iglesia, contraponiéndolo y complementándolo con el "Principio Petrino" (la estructura, la autoridad).

El Principio Mariano (<i>El Fiat</i>)	El Principio Petrino (<i>La Institución</i>)
Apertura y disponibilidad receptiva.	Acción, gobierno y administración de los sacramentos. Autoridad y Estructura
Arquetipo del alma creyente (<i>Ancilla / Sierva</i>).	Herramienta eclesial exterior.
Prioridad teológica: Sin el <i>Fiat</i> , no hay canales que administrar.	Secundario: Sirve al misterio de la presencia engendrada por el <i>Fiat</i> .

Balthasar insiste en que el *Genoito* es una **"disponibilidad sin condiciones"** (*Verfügbarkeit*). María no le pone una "letra pequeña" al contrato con el ángel; no dice "sí, pero hasta aquí". Se entrega como un lienzo en blanco para que Dios pinte en ella lo que le plazca. Esta disponibilidad absoluta es, para Balthasar, la actitud teológica más alta que puede alcanzar la criatura.

5.- Santa Teresa de Jesús (de Ávila): El *Fiat* de las "Determinadas Determinaciones"

La mística abulense concibe la vida espiritual como una relación de amistad con Dios que exige una voluntad entera. Para ella, el *Hágase* de María y el de Jesús en Getsemaní no son fórmulas abstractas, sino el listón más alto de lo que ella llama la **perfecta contemplación**: la total conformidad de la voluntad humana con la divina.

En su obra cumbre, *Las Moradas* (o *Castillo Interior*), al llegar a las **Quintas Moradas** (la Unión), Teresa explica que la verdadera unión con Dios no consiste en arrobamientos o visiones, sino en el abandono del propio querer. Escribe textualmente:

«La unión perfecta no es otra cosa sino poner nuestra voluntad tan en la de Dios, que todo lo que entendiéramos que quiere, lo queramos nosotros con toda nuestra voluntad, y lo sabroso y lo amargo lo tomemos por igual, sabiendo que lo quiere Su Majestad». — *Quintas Moradas, capítulo 3, 5*

Y en su célebre poema, que es un auténtico *Hineni* castellano vibrante y directo, Teresa se ofrece a Dios como un lienzo en blanco (evocando la disponibilidad de la que hablaría siglos después Balthasar):

«Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?
[...]
Dad riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dad alegría o tristeza,
[...]
Si queréis que esté holgando,
por amor quiero holgar.
Si me mandáis trabajar,
quiero morir trabajando.
Decid, dónde, cómo y cuándo;
decid, Buen Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?»

— *Poesía "Vuestra soy, para Vos nací"*

Para la Santa Teresa, decir *Hágase* exige una "**determinada determinación**" de no dar marcha atrás, convirtiendo el deseo en obras concretas.

6. Santa Teresa de Lisieux (del Niño Jesús): El *Fiat* del "Caminito"

Si la santa de Ávila vive el *Hágase* como una entrega heroica y activa, la santa de Lisieux (la "Teresita" francesa) lo vive desde la **infancia espiritual**: una confianza tan absoluta que se traduce en una santa pasividad, dejándose hacer por el Creador, tal como Chouraqui leía en el *advenir* mariano.

Teresita reinterpreta el *Genoito* a través de una imagen audaz: **el alma como un juguete o una pelota en las manos de Jesús**. En sus manuscritos autobiográficos (*Historia de un alma*), describe su actitud ante Dios con estas palabras:

«Hacía tiempo que me había ofrecido al Niño Jesús para ser su juguetito. Le había dicho que no se sirviera de mí como de un juguete de valor, que los niños se contentan con mirar sin atreverse a tocarlo, sino como **una pelota sin valor, que pudiera tirar al suelo, golpear con el pie, agujerear, dejar en un rincón o bien apretar contra su corazón**, si a Él le agradaba. En una palabra, quería divertir al Niño Jesús, complacerle, y entregarme a sus caprichos infantiles». — *Manuscrito A, 64r*

La resonancia con María

En sus últimos meses de vida, gravemente enferma, Teresita compuso un extenso poema titulado "*Por qué te amo, María*", que es su testamento mariológico. En él, analiza el instante de la Anunciación y conecta el *Genoito* con su propio camino de pequeñez:

«Cuando el Ángel te ofrece el misterio inefable,
tú respondes, María, con total sumisión:

"He aquí la sierva del Señor".

[...]

Tú me haces comprender que el amor en la tierra
consiste en darse enteramente al Dios que nos reclama,
y en vivir escondida en la noche del alma
sin buscar más apoyo que su sola Palabra».

Poesía "Por qué te amo, María" (PN 54)

Para Teresa de Lisieux, el *Hágase* no se pronuncia con esfuerzo, sino con el abandono del niño que se duerme en los brazos de su madre. Es la mística de la pura receptividad.

Dos acentos para una misma música

Ambas escritoras añaden un matiz bellísimo a la partitura:

- **Teresa de Ávila** nos muestra la dimensión del **Hineni como coraje**: el alma fuerte que se determina a estar en pie junto a la Cruz, asumiendo el querer del Padre.
- **Teresa de Lisieux** nos muestra la dimensión del **Genoito como confianza**: el alma pequeña que se sabe tan débil que renuncia a guiar su propia vida, permitiendo que la gracia "advenga" y actúe por ella. El papa Francisco nos ha regalado la exhortación apostólica sobre Teresa del Niño Jesús: *C'est la confiance* (2023) conmemorando el 150 aniversario de su nacimiento y centenario de su beatificación.

La consumación del *Dabar*

- Este capítulo nos revela que la teología y la mística posteriores no hicieron más que confirmar la intuición original que Chouraqui rastreaba en el sustrato hebreo: que el *Hágase* es el punto de encuentro definitivo entre el infinito de Dios y el infinito del deseo humano.
- Tanto en el documento conciliar como en el arrebató del místico carmelita, el *Genoito-Hineni* sigue siendo la clave secreta: el momento en que la criatura humana comprende que su mayor grandeza no consiste en afirmarse a sí misma frente a Dios, sino en ensancharse hasta volverse pura capacidad de recibirle.
- Sí, ambas doctoras de la Iglesia tienen páginas memorables que se entrelazan de forma bellísima con esta corriente mística del *Hágase* y la disponibilidad absoluta ante el *Dabar* divino, cada una desde su propio temperamento y estilo espiritual.
- Si dejamos hablar a sus textos, descubriremos cómo prolongan la melodía del *Genoito* y del *Hineni* en la cotidianidad del alma.

10.- EL VERDADERO NOMBRE DE MARÍA

Para devolverle la música original a la vida cotidiana de Nazaret, tenemos que despojarnos de las sonoridades helenísticas y latinas a las que estamos acostumbrados. Si André Chouraqui levantara la sesión, nos recordaría que en las calles de Galilea nadie respondió jamás al nombre de "María".

El nombre de la madre de Jesús sonaba con una fuerza y una cadencia enteramente semíticas.

1. Su verdadero nombre: ¿Miriam o Mariam?

En la época del Segundo Templo, el nombre de la Virgen era uno de los más populares entre las mujeres judías (en honor a la hermana de Moisés y Aarón). En el ambiente cotidiano de Galilea, donde se hablaba **arameo** (la lengua de la calle, el comercio y el hogar) y se rezaba en **hebreo** (la lengua de las Escrituras), su nombre tenía dos variantes muy cercanas:

- **En hebreo:** מִרְיָם (**Miryám**). Pronunciado con una *i* breve y una acentuación final marcada en la *m* final.
- **En arameo:** מָרְיָם (**Máryam**). En el norte de Israel y en el habla cotidiana galilea, la primera vocal tendía a abrirse en una *a*.

Por lo tanto, cuando Joaquín y Ana (sus padres) la llamaban a comer, o cuando José la buscaba en el taller, no decían "María", sino **Máryam** o **Miryám**. La gente del pueblo la conocía como *Maryám de Nazaret*.

Fue el griego del Nuevo Testamento el que, al no tener una terminación natural en "m" para los nombres femeninos, suavizó el nombre transformándolo en *Mariam* (Μαριαμ) o *María* (Μαρία), de donde saltó directamente al latín y a nuestras lenguas modernas.

2. ¿Cómo la llamaba Jesús? El misterio de *Imma*

La pregunta de cómo llamaba el Hijo a su madre nos introduce en la intimidad más tierna del hogar de Nazaret. En el arameo cotidiano del siglo I, la palabra para decir "madre" de forma afectuosa y familiar —el equivalente exacto a nuestro "mamá" o "mami"— es:

אִמָּא (Imma o Immi)

- **Imma** era la primera palabra balbuceada por los niños galileos, el término cariñoso e íntimo utilizado en el hogar.
- **Abba** era su contraparte masculina ("papá"), la misma palabra revolucionaria que Jesús utilizará más tarde para dirigirse a Dios.

Es plenamente seguro que, durante su infancia, corriendo por las calles de Nazaret, Jesús llamaba a su madre ¡**Imma!**.

El matiz de los Evangelios: *Isha* (Mujer)

Curiosamente, los Evangelios (especialmente el de Juan) registran que en su vida pública Jesús se dirige a ella con el término "**Mujer**" (en arameo: אִתְּתָא - *Intēthā* o אִשָּׁה - *Isha* en hebreo), como ocurre en las Bodas de Caná o al pie de la Cruz ("*Mujer, ahí tienes a tu hijo*").

Aunque este tratamiento de Jesús a su madre como "mujer" puede sonarnos distante, en el sustrato semítico era un título de altísimo respeto, dignidad y solemnidad (evocando a la "Mujer" del Génesis). Pero sobre todo, esto pertenece a la teología de Juan... y sería otro estudio. Sin embargo, en la santidad oculta del hogar, antes de que comenzara su misión pública, la palabra que resonaba entre las paredes de la casa era la misma que utiliza cualquier niño: **Imma**.

La sonoridad de Nazaret

Si pudiéramos hacer retroceder el tiempo y escuchar una conversación en el hogar de Nazaret, la partitura acústica sería radicalmente distinta a nuestras lecturas litúrgicas:

José se volvería hacia ella diciéndole "**Maryam**", Jesús entraría corriendo al taller gritando "**¡Imma!**", y ella, al escuchar la llamada del Altísimo, respondería desde el fondo de su alma: "**Hineni**".

